

Hacia un Nuevo Proyecto de Nación que responda a las necesidades, intereses y aspiraciones del Pueblo Mexicano

Alonso Aguilar Monteverde



Alonso Aguilar Monteverde

El problema de construir un proyecto de Nación es complejo. Algunos piensan que sus ideas son las únicas que cuentan, y que es alrededor de ellas como se forja ese proyecto. Se desentenden, en realidad, de que es a lo largo de la historia de un país, y sobre todo en ciertas fases de su desarrollo cuando se construye una nación.

En el caso de México, por ejemplo, es especialmente desde la época de la revolución de independencia, cuando más se elaborarse de golpe un proyecto nacional, empieza a avanzarse en tal dirección, con altibajos y en medio de múltiples contradicciones, y entre situaciones que revelan tanto continuidad como rupturas, se abren paso nuevas ideas, anhelos y reclamos que expresan aspiraciones del pueblo.

Quienes no comprenden el verdadero alcance y significado de la revolución de independencia, suelen decir que en ella sólo hubo violencia y destrucción; que faltaron programas, y que lo cierto es que ni Hidalgo ni otros tuvieron claridad acerca de lo que perseguían en la lucha que encabezaron. Yo creo que esa opinión es infundada e inaceptable. Desde luego no era fácil, y a menudo ni siquiera posible que se hicieran planes propiamente dichos, a medio y largo plazo. Pero lo que estaba claro era que se luchaba por acabar con el régimen colonial, el despojo y la prepotencia de los españoles, por abolir la esclavitud y poner fin al monopolio que España nos había impuesto. Los españoles, decía Hidalgo, "nos tratan como si fuéramos sus esclavos: no nos dejan ni hablar con libertad; no disfrutamos de los frutos de nuestro suelo, porque ellos son *los dueños de todo*. Y tal situación es "humillante y vergonzosa".¹

Morelos, a su vez, afirma: "... las cadenas de una ominosa servidumbre de casi tres siglos son las que tratan de romperse."² Y en *Sentimientos de la Nación*, destaca entre los más importantes:

- Que la América es libre e independiente de España y de toda otra nación, gobierno o monarquía...
- Que la soberanía dimana inmediatamente del pueblo, al que sólo representa el Supremo Congreso Nacional Americano...
- Que los poderes legislativo, ejecutivo y judicial están divididos en los cuerpos compatibles para ejercerlos.
- Que... la patria no será del todo libre y nuestra mientras no se reforme el gobierno, abatiendo el tiránico, sustituyendo el liberal, y estando fuera de nuestro suelo el enemigo español...
- Que como la buena ley es superior a todo hombre, las que dicte nuestro Congreso deben ser tales que obliguen a constancia y patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia, y de tal suerte se aumente el ingreso del pobre...
- Que la esclavitud se proscriba para siempre, y lo mismo

la distinción de castas, quedando todos iguales, y sólo distinguiendo a un americano de otro el vicio y la virtud.

- Que en la nueva legislación no se admita la tortura.
- Que las tropas extranjeras (...) no pisen nuestro suelo...
- Que se quite la infinidad de tributos, pechos e imposiciones que nos agobian...
- Que ... se solemnice el día 16 de septiembre... como el día del aniversario en que se levantó la voz de la independencia

...La Cepal ha llamado a los años ochenta la década pérdida...

cia y nuestra santa libertad comenzó, pues en ese día fue en el que se despegó en los labios de la nación para reclamar sus derechos con espada en mano para ser oída...³

La Constitución de 1824 intenta ser un gran paso adelante en la construcción de la nación. Ella convierte a México en una república federal representativa; pero había una gran diferencia entre lo que decía la ley y lo que ocurría en la práctica. En realidad pasarían todavía muchos años para que la vida social y política del país se liberara de la herencia colonial.

En cierto modo, dicha Constitución había tratado de conciliar intereses inconciliables, y por ello no jugó el papel que de ella se esperaba. Al mantener los fueros de que gozaban la iglesia y el ejército, y no acabar con la propiedad de manos muertas, dejó en pie uno de los principales obstáculos a un desarrollo democrático nacional.

Desde los años treinta, sobre todo, Gómez Farías y el doctor Mora, entre otros, combatieron ese estado de cosas y reclamaron una profunda reforma educativa, que dejara atrás la enseñanza monacal, especulativa, dogmática y anticientífica, y permitiera al pueblo prepararse ante las exigencias de una nueva situación social. Pero, lejos de avanzarse en tales direcciones, en los propios años treinta la Constitución fue derogada, y el incipiente federalismo republicano tuvo que ceder frente a un centralismo autoritario y conservador.

Las nuevas inquietudes y demandas, sin embargo, siguie-

ron presentes. Las ideas renovadoras de Mariano Otero fueron un signo de ello, y el triunfo de la revolución de Ayutla, anunció la caída del corrupto y antipatriótico régimen de Santa Ana, y abrió paso a importantes cambios.

La ley Juárez, de 1855, fue el inicio del fin de los fueros de la Iglesia y el Ejército, y al año siguiente, la desamortización de las propiedades del clero, conocida como Ley Lerdo, empezó a movilizar una riqueza hasta entonces realmente

...la administración Fox tiene mucho de priista y aún de salinista...

estancada e improductiva.

El proceso de cambio continuó con la Constitución de 1857 y bajo la Reforma Liberal, pero las fuerzas sociales que se oponían a ella lanzaron a la República a la guerra civil, en el curso de la cual se decreta la nacionalización de los bienes del clero, en el que se apoyaban las más conservadoras, y la sociedad empieza a tomar parte en actos civiles que hasta entonces eran parte de la actividad de la iglesia.

El pensamiento liberal de la época de la Reforma, que se expresó en la Constitución de 57 y en otras leyes, contribuyó a la transformación del país; y a la vez exhibió limitaciones explicables no fáciles de superar. Casi siempre dejó ver que se preocupaba más por ciertos asuntos jurídicos que por los problemas sociales más complejos y grandes, y aunque los más radicales Otero, Arriaga, Ocampo, Ramírez, Zarco, Mata, Castillo Velasco, Olvera, Altamirano y otros- repararon en la concentración excesiva de la propiedad y en la miseria de los campesinos y aun propusieron reformas, para esa época avanzadas, a la postre se hicieron con frecuencia concesiones a los liberales "moderados", y los más grandes problemas siguieron sin resolverse y aun sin atacarse de frente.

Aun después de la guerra de tres años y el triunfo liberal de Calpulalpan, las clases derrotadas no se dan por vencidas, y no teniendo fuerzas propias suficientes, apoyan la intervención francesa, y convencidos de que los mexicanos somos incapaces

de gobernarnos, importan de Europa un príncipe extranjero y crean el imperio de Maximiliano y Carlota.

Pese a que las condiciones en que lucha el pueblo son muy penosas, a la postre logra triunfar, y bajo los gobiernos de Juárez y Lerdo se restaura la República y se avanza en el proceso de construir una nación que responda a los intereses y aspiraciones de la mayoría de sus habitantes. Al poco tiempo, empero, el proceso se interrumpe, y si bien Porfirio Díaz fracasa en el intento de derrocar a Juárez, en cambio tiene éxito en la rebelión de Tuxtepec contra Sebastián Lerdo, con la que de hecho se inicia la larga dictadura porfiriana.

La oposición al porfiriato forma parte del proceso democrático del país, en el que entre otros mexicanos destacan Diódoro Batalla y acaso sobre todo, Ricardo Flores Magón y quienes lo acompañan en los periódicos *Regeneración* y *El Hijo del Ahuizote*, y en la dirección de *El Partido Liberal*. El Programa de este Partido es antiimperialista, y como tal, alerta frente al peligro de una creciente penetración del capital extranjero, en particular norteamericano, y ante el rápido aumento de la deuda externa, y dicho programa reconoce la necesidad de establecer lazos de unión con los países latinoamericanos.⁴ Por otra parte, defiende la jornada máxima de ocho horas, la reglamentación del trabajo doméstico y del trabajo a domicilio; el establecimiento del salario mínimo; la prohibición del trabajo de menores de 14 años; la indemnización por accidentes de trabajo, declaración de nulidad de las deudas de los campesinos con sus patrones; supresión de las tiendas de raya, y descanso dominical obligatorio.⁵

Otros luchadores y críticos del porfiriato que también contribuyeron a dar cuerpo a un ideario nacional fueron, en las postrimerías de la dictadura, Luis Cabrera, Andrés Molina Enríquez, y desde luego, ya en la Revolución, Madero y Zapata, así como, entre otros Villa y Carranza, y algunos miembros del Congreso Constituyente de 1917, como Francisco Múgica y Heriberto Jara, que introdujeron a la nueva Constitución el reconocimiento de derechos colectivos fundamentales de obreros y campesinos.

Un momento sin duda especialmente importante en la lucha por hacer posible una nueva nación fue el del gobierno del general Lázaro Cárdenas, entre 1934 y 1940, pues en él se libra al país del "maximato" callista y de su política antidemocrática y represiva, se realiza una profunda reforma agraria, se hacen valer preceptos constitucionales que en realidad no se respetaban; se lleva a cabo la expropiación y nacionalización del petróleo y rescatan otras riquezas hasta entonces en poder de extranjeros; se auspicia la organización de los trabajadores, se mantiene una política antifascista y antiimperialista, y se apoya a la España republicana contra el franquismo y abren las puertas de México a millares de refugiados españoles que enriquecen nuestra vida social y cultural.

A partir de entonces se multiplican las luchas contra los gobiernos posteriores al de Cárdenas, que de una u otra manera se subordinan a intereses contrarios a los del pueblo. Y en esas luchas participan obreros, campesinos y organizaciones sociales y políticas diversas, intelectuales progresistas, jóvenes y mujeres, que primero se enfrentan a las políticas populistas e intervencionistas de ciertos viejos liberales, y en los últimos años a las posiciones neoliberales cada vez más de dependientes de Estados Unidos.

En los años cincuenta, sobre todo diversos grupos de trabajadores subrayan la necesidad de mejorar las condiciones de trabajo y de vida de muchos mexicanos, cuyos salarios aumentaban menos que los precios, o sea de reducían en términos reales. Las luchas, entre otras, de maestros, telegrafistas y ferrocarrileros, contribuyeron a que se reparara en la importancia de democratizar la vida social, para forjar un proyecto nacional que respondiera a los intereses de la mayoría de la población.

Unos años después, la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, que presidió el general Lázaro Cárdenas, así como la creación del Movimiento de Liberación Nacional, aportaron nuevos y valiosos elementos a la lucha por un desarrollo nacional y latinoamericano independiente. Y hacia fines de esa década y a principios de la siguiente, esto es en 1968 y 1971, los estudiantes jugaron un importante papel en la defensa de libertades democráticas y derechos humanos esenciales. Al recapitular acerca de cómo se construye un proyecto nacional con el que simpaticen millones de mexicanos, habría que tener presente el aporte que hace la juventud.

Los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo adoptan políticas estatistas expansivas. Y como la larga fase de expansión de la posguerra ha sido rebasada, dichas políticas deficitarias contribuyen a elevar los precios y a devaluar el peso.

A mitad de la década del setenta la economía internacional se contrae como no lo había hecho en muchos años. Para impulsar el crecimiento económico en México se crean artificialmente medios de pago, y se incrementa la deuda externa, que en 1982 no puede ya pagarse. Y cuando, hacia el final del gobierno de López Portillo se estatiza la banca por considerarse que los banqueros están facilitando la fuga de capitales y debilitando la economía nacional, la oposición de algunos poderosos empresarios, presente desde la administración de Echeverría, cobra impulso y se extiende.

Bajo el gobierno de Miguel de la Madrid, en los años ochenta, si bien se repite a menudo lo que antes decían los viejos liberales, en realidad la política se desplaza conscientemente hacia el neoliberalismo, se reprivatiza la banca y se opta por una apertura comercial y financiera, lesiva para numerosos pequeños productores, y que beneficia sobre todo al capital extranjero, y en parte, también a grandes empresas mexicanas.

Los presidentes Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo van más lejos, y no sólo se acentúa la dependencia respecto a Estados Unidos, sino que se retrocede en materia agraria, se hace patente la ausencia de democracia, se agrava la corrupción y se generalizan la inseguridad y la delincuencia.

Desde fines, sobre todo, de los ochenta, en que se consuma el fraude electoral de 1988 contra Cuauhtémoc Cárdenas, más y más mexicanos rechazan la imposición, y especialmente que, en vez de ser el voto ciudadano el que decida quien ha de gobernar, sea el presidente en turno el que escoja a su sucesor entre amigos y colaboradores cercanos.

Las fuerzas nacionalistas y progresistas son las que en forma sistemática y con mayor energía denuncian el régimen de partido de Estado como principalmente antidemocrático, y

reclaman un cambio; pero a la postre es la derecha la que capitaliza en su favor esa lucha, hasta el punto de hacer creer a mucha gente que Cuauhtémoc Cárdenas pretende volver atrás, mientras el Pan y Vicente Fox, entonces candidato a la presidencia, son los partidarios del cambio. A la vez, sin embargo, a los tres años de ser presidente de la República, Fox ha dejado ver que, más que un cambio de fondo le interesa preservar el injusto estado de cosas imperante.

La Cepal ha llamado a los años ochenta la década perdida, porque la economía latinoamericana se estanca, la inflación golpea sobre todo a los que menos tienen, bajan los salarios reales y aumentan el desempleo, la desigualdad social y la pobreza.

Una respuesta a todo ello es el movimiento popular que desde 1987 encabeza Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, primero a través de la Corriente Democrática y la alianza llamada Frente Democrático Nacional, y más adelante, del Partido de la Revolución Democrática y el apoyo de numerosos ciudadanos que en su mayor parte no pertenecen a partido alguno, comparten inquietudes y propuestas apoyan su candidatura a la presidencia de la República, y el proyecto de cambio en el que Cárdenas trabaja, y en el que a partir del respeto a derechos humanos individuales y colectivos de los mexicanos, se sientan las bases de una política que permita un desarrollo nacional

**...Un proyecto aceptable
de nación debería
beneficiarse con la
introducción de nuevas
tecnologías...**

democrático e independiente.

De entonces a la fecha, o sea al año 2004, se registran nuevas luchas populares, que entre otras cosas contribuyen a elevar los niveles de conciencia de millones de ciudadanos; se renueva, reestructura y democratiza el gobierno del Distrito Federal y, a escala latinoamericana se desenvuelve un proceso que da cuenta de que nuestros pueblos empiezan a reclamar cambios, se oponen a las elecciones antidemocráticas en las que casi siempre ganan ciertos elementos burgueses, hacen triunfar a candidatos populares como Hugo Chávez en Venezuela y Lula da Silva en Brasil, y obligan a renunciar a jefes de Estado con posiciones débiles y entreguistas, como en las últimas semanas ocurrió en Bolivia y Haití.

En el año que apenas se inicia, de 2004, empieza a circular el texto titulado: *Un México para todos. Construyendo un proyecto alternativo*, que es una propuesta para discusión de Cuauhtémoc Cárdenas y otras doce personas, que publican la Fundación para la Democracia y la Fundación Arturo Rosenbluth. Considerando que se trata de una propuesta seria, valiosa y oportuna, recogeré enseguida algunos de sus principales planteos.

“La visión del México futuro a la que se orienta esta propuesta supone construir en el mediano y largo plazo una sociedad diferente.

Un país soberano que participe en igualdad de condiciones y con oportunidades equivalentes en una globalización equitativa e incluyente, en un orden mundial... donde la integración económica, social y política sean factores de equilibrio y

solidaridad en una Comunidad de Naciones de América Latina y el Caribe.

Un México donde todas las etnias y las culturas que formen parte de su identidad histórica sean reconocidas por el Estado y la sociedad...

Una sociedad igualitaria, incluyente y sin pobreza...

Un patrón de desarrollo distinto al neoliberal que garantice el crecimiento sostenido y sustentable de la economía productiva...

Una educación integral, democrática, plural y de calidad para todos los mexicanos...

Una democracia participativa... sustentada en un Estado socialmente responsable, promotor y regulador del desarrollo, donde no tengan cabida la corrupción ni la impunidad...

Un federalismo equitativo, sustentado en el municipio libre...

Una comunicación democrática, dispuesta a que fluya información abierta, veraz y plural, accesible a todos los mexicanos...

México cuenta con las fuerzas sociales necesarias y suficientes para dar contenido, hacer viable y construir un proyecto alternativo para la nación como éste. Múltiples... movimientos gremiales y sociales... han demandado cambios y propuesto alternativas... La juventud, calladamente o a gritos, exige

...hemos llegado a un punto en que el dinero crece sin que necesariamente se produzca algo...

oportunidades y clama por un México diferente que le permita construir su futuro hoy...

El movimiento *altermundista* internacional junta, aún en forma inorgánica y heterogénea, las voces nacionales e internacionales de la protesta y la propuesta contra el neoliberalismo y su globalización. Paso a paso, por la vía electoral y la protesta social, surgen gobiernos... en América Latina que se oponen a los efectos más nocivos del patrón de desarrollo vigente... Estas experiencias... entrañan un enorme potencial para fortalecer la tendencia al cambio y la capacidad de negociación.

Estas son las fuerzas del cambio cuya acción, democráticamente concertada, puede transformar a la nación mexicana."/6/

No podría examinar aquí adecuadamente el "proyecto alternativo", a que se hace referencia en estas líneas. Me limitaré a decir que en algunos casos se plantean objetivos muy ambiciosos, y no se señala cómo y a partir de que fuerzas y líneas estrategias podrían lograrse. A manera de ejemplo, recordaré que la propuesta "supone construir en el mediano y largo plazo una sociedad diferente", sin que quede claro de qué tipo será ésta sociedad y cómo se proyecta construirla.

Enseguida se habla de un país "que participe en igualdad de condiciones y con oportunidades equivalentes en una globalización equitativa e incluyente..."

Todo lo cual no es sólo muy distinto a lo que conocemos y padecemos, sino lo opuesto. Y tan es así que unas líneas más adelante se habla inclusive de una sociedad "igualitaria, incluyente y sin pobreza..." o sea una sociedad que hasta aquí nunca existió.

He reproducido sintética y brevemente algunas posiciones

que en diversa medida influyen en la construcción y realización de un proyecto nacional. Lo que quiere decir que al forjarse ese proyecto no empezamos de cero, sino que podemos y debemos apoyarnos en todo lo que, a lo largo de la historia y especialmente a partir de principios del siglo XIX hizo nuestro pueblo en busca de libertad, independencia y bienestar.

Mas alguien podría preguntar: y, ¿qué papel juegan en ese proceso las posiciones conservadores, propiamente de derecha? En parte se funden con otras, porque el desarrollo nunca se desenvuelve linealmente sino de manera contradictoria. En cada momento, en el seno mismo y bajo la influencia de las clases en el poder, mientras algunos defienden ciertas posiciones, otros se oponen a ellas o al menos muestran reservas.

Apenas concluido el gobierno de Lázaro Cárdenas, en tanto algunos mexicanos como Narciso Bassols y otros denuncian una peligrosa derechización, numerosos avilacamachistas, y aun no pocos dirigentes políticos y sindicales rompen con el cardenismo, se acercan a la iglesia, preparan el tránsito al alemanismo y en actitud abiertamente oportunista incluso ven al presidente Alemán como "cachorro de la Revolución" y "obrero de la patria".

Desde mucho tiempo atrás, por otra parte, se advierte que en ciertos grupos se exhiben posiciones diversas y aun encontradas. Entre liberales moderados y "puros" suele haber profundas discrepancias.

En la izquierda, más adelante, no sería fácil actuar desde posiciones unitarias, consecuentes y realmente revolucionarias, y en la propia Iglesia, junto a un alto clero conservador y aun antinacional, contrario a las instituciones y leyes vigentes, siempre hubo sacerdotes críticos del orden imperante, cuyas posiciones fueron humanistas y avanzadas. Bastaría recordar, aun bajo el régimen colonial a Bartolomé de las Casas, a Vasco de Quiroga, Hidalgo, Morelos y Fray Servando Teresa de Mier, y en años recientes a Sergio Méndez Arceo, a don Samuel Ruiz y a Miguel Concha.

En cuanto a la extrema derecha, sin perjuicio de reconocer que con frecuencia también ha influido en las políticas en boga -lo que hoy puede verse claramente bajo el neoliberalismo- varias de cuyas líneas de acción principales proceden del llamado Consenso de Washington, del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, de la Omc y de poderosas empresas transnacionales, en realidad, más que ser la base de un proyecto nacional, su política rechaza casi siempre demandas populares y planteos progresistas, por lo que es más bien desnacionalizadora y antinacional, y por tanto no podría considerarse un proyecto de nación. Para entender esto mejor, sería suficiente recordar que esa extrema derecha pensó que a México convenía más que independizarse, seguir siendo una colonia de España. Ella fue la que excomulgó e incluso asesinó a Hidalgo, Morelos y otros héroes de la revolución de independencia; la que para mantener la intolerancia y ciertos fueros y privilegios inaceptables, lanzó al país a la guerra de reforma, la que, con la tiranía y la traición de Santa Ana, contribuyó a que nuestro país perdiera más de la mitad de su territorio, la que trajo a un príncipe extranjero para gobernar, la que apoyó la dictadura de Porfirio Díaz, y la que, desde los seudocientíficos porfirianos hasta ciertos funcionarios del gobierno neoliberal de Fox, piensan que sólo la inversión de capitales del exterior y las reformas palaciegas más que estructurales -que el Fondo Monetario Internacional pretende imponernos, serán la solución a nuestros más graves problemas.

A primera vista podría pensarse que las posiciones, digamos del Pri y del Pan son muy diferentes. Lo cierto, sin embargo, es que con frecuencia se acercan unas a las otras más de lo que se cree. Cuando el gobierno priísta de Salinas de Gortari puso en práctica ciertas medidas típicamente neoliberales, varios panistas comentaron que dichas medidas

eran panistas, y que el gobierno las estaba haciendo suyas, sin reconocer que eran del Pan. Y hoy, bajo la administración de Vicente Fox, podría decirse que su política, concretamente económica, no sólo no es nueva ni entraña un cambio sino que tiene mucho de priista y aún de salinista.

Si el proceso de construir un proyecto de nación lo situamos en marcos internacionales más amplios, comprobaremos que las primeras naciones se forman bajo la influencia del capitalismo, el que en nuestros días influye en ese proceso de manera muy diferente a la de hace siglos, pues mientras en un principio contribuyó a la independencia de algunas naciones, actualmente, a la inversa, el capitalismo acentúa la dependencia de hecho de todos los países, y sólo hay una potencia hegemónica, que es Estados Unidos.

Ahora bien, ¿qué es lo que actualmente caracterizaría un proyecto progresista de nación? Podría pensarse en múltiples cuestiones, pero me limitaré a señalar unas cuantas.

Lo que un nuevo proyecto de nación debiera hacer posible es que:

- todos sus habitantes vivan dignamente, en una sociedad menos desigual e injusta;
- todos, también, o sea hombres y mujeres aptos para trabajar, o al menos la gran mayoría, puedan tener un empleo más o menos estable y bien remunerado;
- todos puedan educarse, al menos hasta el nivel medio, y muchos, a nivel superior;
- los derechos humanos esenciales, individuales y colectivos o sociales, sean respetados
- el país goce de independencia, para poder ser realmente democrático e impulsar su desarrollo en respuesta a sus propios intereses, necesidades y aspiraciones.
- La democracia sea participativa, no sólo representativa y la independencia nos permita actuar con libertad frente a los grandes potencias.
- Nuestros pueblos se integren internamente, así como a escala regional, y conviertan en una comunidad latinoamericana y caribeña de naciones soberanas.
- Que la violencia, la corrupción y la inseguridad, actualmente excesivas y muy peligrosas, se reduzcan notablemente.
- Y que se entienda que todo ello no será posible no sólo bajo el neoliberalismo, sino tampoco bajo el subdesarrollo y el capitalismo, de los que hemos sido víctimas desde hace mucho tiempo.

Visto el proyecto de que hablamos más de cerca, habría sin duda otros elementos importantes. Por ejemplo, tan sólo por lo que hace a los recursos disponibles, mucho tendrá que hacerse para utilizarlos mejor e incrementarlos, pues ambas cosas son necesarias para impulsar y reorientar el desarrollo.

Se repite con frecuencia que debemos preservar los recursos naturales, y sobre todo los no renovables, lo que sin duda es cierto. Pero lo que hacemos muchas veces es malutilizarlos y aun destruirlos. Incluso desperdiciamos recursos escasos como el agua, estamos acabando con los bosques, y en vez de mejorar el ambiente, contribuimos de diversas maneras a que cada vez sean más graves la contaminación y el deterioro ecológico.

Decimos también a menudo que nuestros principales recursos son los humanos, y sin embargo suelen ser los que menos cuidamos. Un derecho esencial que no se respeta es el de la vida; pero la desatención de los derechos humanos se expresa de múltiples formas, entre las que podrían mencionarse el trabajo infantil ilegal y los abusos que se cometen con los niños y la mujer, la discriminación de ésta, la enfermedad y aun la muerte de numerosas personas que carecen de servicios de salud, el abandono de adultos de la tercera edad, la sobreexplotación de numerosos trabajadores y las dificultades con que tropiezan incluso jóvenes preparados, para encontrar

empleo.

Un proyecto aceptable de nación debería beneficiarse con la introducción de nuevas tecnologías, pero especialmente en países subdesarrollados como el nuestro, el empleo de mejores medios de producción se realiza desigualmente, suele ser muy costoso y con frecuencia no se traduce en rápidos y significativos aumentos de productividad, tanto porque en parte esos medios permanecen ociosos o subutilizados, como porque se introducen, sin reestructurarse, en viejas e ineficientes formas de organización, o sea que no se comprende que si éstas no se modifican simultánea, y aun mejor, previamente, en vez de una adecuada y provechosa modernización tecnológica, se cae en un tecnologismo superficial e inconducente.

Y cuando la introducción de nuevas tecnologías aumenta la productividad del trabajo, lo que no se reconoce es que ello lo consiguen los trabajadores, a quienes, sin embargo, lejos de mejorar sustancialmente sus salarios y condiciones laborales, tan sólo se les explota más.

En fin, el financiamiento del proceso productivo, con fondos que quienes los requieren puedan disponer a plazos medio y largo, con bajas tasas de interés, en general tampoco está presente, y si bien los recursos financieros son escasos, sobre todo en los países subdesarrollados y pobres, sorprende el mal uso que se hace de ellos. En efecto se apoya más el

**...una lucha eficaz y
enérgica contra la
corrupción es otro de
los rasgos de un
verdadero proyecto de
nación...**

comercio y aun la especulación que las actividades realmente productivas; bajo la influencia del consumismo se compra incluso fuera del país y a altos precios, lo que no se necesita, y en vez de incrementarse el ahorro y la inversión, tanto el gobierno como las empresas privadas realizan cuantiosos gastos, que a menudo elevan el consumo y el gasto corriente en bienes suntuarios.

Llama la atención que aun en momentos como el actual, en que la economía mexicana prácticamente no crece, se gasten cantidades enormes de dinero para importar automóviles de lujo, y lo que es inclusive más grave, que en vez de elevarse la inversión productiva tanto pública como privada, se incremente la inversión improductiva y propiamente especulativa, lo que revela un grado tal de irracionalidad, que hemos llegado a un punto en que el dinero crece sin que necesariamente se produzca algo, y en el que se puede ganar más dinero si se especula en contra del interés general que si se produce algo necesario.

Y si siempre fue difícil resolver el problema financiero, cuando el sistema bancario antes mexicano es ya casi totalmente extranjero, seguramente lo será más, debido a que ahora el gobierno tendrá que enfrentarse a poderosas empresas transnacionales.

Un hecho que indudablemente influye en la forma irracional en que se usan todos los recursos es el bajo nivel de organización que prevalece en múltiples actividades, y sobre todo la corrupción, gracias a la cual, con frecuencia es posible que por una pequeña suma de dinero, quienes violan la ley y

hacen lo que hacen, actúen impunemente con toda libertad. Lo que quiere decir que una lucha eficaz y enérgica contra la corrupción es otro de los rasgos de un verdadero proyecto de nación.

El que todos los recursos se preserven y utilicen de mejor manera es importante, y además hay otros medios a los que debiera también prestarse atención.

La profunda desigualdad social genera desequilibrios que obstaculizan y vuelven más inestable el desarrollo. Hoy día se habla mucho de la pobreza, y aun de la forma dramática en que ésta se extiende en casi todas partes. Con frecuencia, sin embargo, se da la impresión de que los pobres son responsables de la pobreza, y no se repara en que la principal razón de tanta pobreza es que una minoría privilegiada sea tan rica. De lo que puede desprenderse que un reparto menos inequitativo e injusto de la riqueza y el ingreso es también un elemento fundamental de un verdadero proyecto de nación.

Cuando se habla de un proyecto de nación, a menudo no se repara en el hecho de que si bien no es fácil construirlo, lo más difícil es convertirlo en realidad, o sea ponerlo en práctica. Con frecuencia no se repara, además, en que para lograr esto último es preciso contar con una estrategia de largo alcance, y no sólo con una política de corto plazo. Y desde luego es falso que el mercado, y en particular el libre comercio se encarguen de

economía interna de un país está desarticulada, pese a lo cual no se menciona la necesidad de lograr una mayor y mejor integración nacional, y cuando ésta se proyecta hacia afuera, en un plano propiamente regional como el de América Latina, no pocas veces se incurre en el error de pensar que basta abrir zonas de libre comercio, o limitar la integración a lo meramente comercial, o en el mejor de los casos a lo económico, sin reparar en que ese proceso tiene aspectos culturales, jurídicos y propiamente políticos, aun más importantes. A veces, a partir de posiciones ya anacrónicas, en vez de comprender que en el globalizado mundo de nuestros días la soberanía puede incluso ser mayor si varios países conjugan esfuerzos para hacer frente a problemas comunes, se considera que si un país actúa aislado puede ejercer mejor su soberanía. Mas lo cierto es que en la actualidad ningún país, aun de los más poderosos, puede resolver aisladamente sus más graves problemas. Y, por ello, el cómo conjugar esfuerzos y apoyarse mutuamente es hoy un elemento importante de una estrategia de desarrollo.

En otras palabras, un proyecto de nación adecuado debiera asimismo contribuir a que las relaciones internacionales de ese país sean favorables a su desarrollo, lo que quiere decir que no basta que el intercambio comercial sea mayor. El caso de México es ilustrativo. En los últimos años, el valor de las exportaciones de nuestro país se elevó grandemente. A pesar de ello crecieron todavía más las importaciones, y lo que ahora exportamos no es suficiente para pagar lo que compramos en otros países. O sea que arrastramos una balanza comercial, y casi siempre también en cuenta corriente desfavorable debido a que, en particular la inversión extranjera significa con frecuencia en realidad lo contrario de lo que se supone, pues en lugar de que represente una afluencia neta de capital que incremente nuestro potencial de desarrollo, lo cierto suele ser que sustraiga recursos y a la postre sea más lo que se lleva que lo que trae. Y eso no sólo pasa con la inversión directa sino también con la deuda externa, que parece eterna, porque incluso después de pagarse en exceso, suele aumentar y reclamar enormes sumas de dinero para cubrir intereses y amortizar capital.

En una nación multiétnica y pluricultural como la nuestra, dos cuestiones también muy importantes en un nuevo proyecto nacional son conocer los problemas y aceptar los justos reclamos de los pueblos indios, de respeto a su cultura y tradiciones, y tener conciencia de que México es una nación muy diversa, y pluricultural.

A propósito de la cultura, otro aspecto que es preciso conocer y reafirmar es nuestra identidad cultural, lo que supone entender no sólo lo que esa identidad fue en otros tiempos, sino los cambios que ha sufrido y las nuevas formas en que actualmente se expresa.

Los trabajadores son un componente de la realidad, y tanto el trabajo como el capital han cambiado y no son lo mismo que antes. La fuerza de trabajo se ha transformado en los últimos decenios, y así como en ciertas actividades hay actualmente menos obreros que hace tiempo, actualmente hay muchos más empleos, sobre todo en los servicios. En cuanto al capital, bajo las políticas neoliberales decrecen la inversión y el capital públicos, y aumenta la inversión privada, sobre todo extranjera.

Y acaso lo más importante es que con frecuencia no se comprende que lo fundamental es que la inversión nacional, y en particular la inversión pública, aumenten. Bajo el neoliberalismo y la falsa idea de que el Estado hace todo mal, se ha olvidado que hay múltiples inversiones públicas necesarias y aun indispensables, que por no ser lucrativas no realizarán los particulares; y que incluso son de aquellas que a menudo tienen un mayor efecto multiplicador y que más contribuyen a elevar el ingreso, así como la producción y ciertos sectores de la demanda.

**...es falso que el
mercado, y en particular
el libre comercio se
encarguen de orientar el
desarrollo como más
conviene a la sociedad**

orientar el desarrollo como más conviene a la sociedad.

Pues bien, una estrategia de desarrollo debe ser capaz de influir sobre los factores principales que condicionan ese proceso, es decir, sobre la economía, la vida social y cultural, el régimen jurídico y desde luego, la política. En lo económico no basta que haya un crecimiento más rápido, y menos estable, sino que es también necesario que la estructura económica cambie y que las actividades productivas fundamentales se desenvuelvan con mayor celeridad que las de menor importancia, pues sólo así el desarrollo, y en particular la industrialización, pueden alcanzar planos más altos y complejos.

Quienes creen que ese proceso ya cumplió su cometido porque nuestro país, antes rural, se ha urbanizado, o porque ahora producimos muchos de los bienes de consumo que antes importábamos de otros países, en realidad no se dan cuenta de que la importación cada vez mayor de bienes intermedios y de capital constituye hoy un problema más grave, y es un signo de la creciente dependencia que sufrimos, sobre todo de Estados Unidos.

Lo mismo podría decirse acerca de que si bien producimos y exportamos cada vez más manufacturas, en vez de materias primas, una importante proporción de aquéllas corresponde a empresas trasnacionales que antes operaban en sus países de origen y ahora lo hacen en el nuestro, y que en realidad siguen siendo extranjeras.

Hoy se habla mucho de integración, aunque a menudo no queda claro a qué se hace referencia. Con frecuencia, la

Respecto a los trabajadores, y en general a los ciudadanos, otro hecho revelador consiste en que, a diferencia de lo que acontecía hace tiempo, las luchas en que participan hoy no se desenvuelven principalmente en el seno de los partidos tradicionales y en las campañas propiamente electorales, sino en otros planos y en torno a otros problemas. Y un nuevo componente de la fuerza laboral es el de los trabajadores migratorios, que a menudo se van del país para no regresar, lo que sin duda altera y descompone la vida familiar y priva a México de millones de trabajadores jóvenes que podrían contribuir a su desarrollo. Pues bien, un proyecto de nación tendría que aceptar que numerosos trabajadores mexicanos seguirán buscando trabajo sobre todo en Estados Unidos, y por ello lo deseable sería que no tuvieran que emigrar porque aquí no pueden ganarse la vida, que sus derechos fueran respetados, y que los que salen, regresaran, con mayor experiencia y preparación.

A propósito de preparación, hoy se reconoce que la educación y capacitación debe pasar al primer plano, ya que el conocimiento se ha vuelto la condición principal del progreso. A menudo, sin embargo, quienes se ocupan de este problema se limitan o ponen énfasis en lo que debiera gastarse en educación, y en investigación y desarrollo, y no examinan otros aspectos tanto o más importantes, como los obstáculos a superar y la forma en que tendría que reorientarse la enseñanza, desde los primeros años de escuela hasta los estudios de postgrado.

Otras cuestiones especialmente importantes en la vida de un país, y por tanto en un proyecto de nación, son, -como ya lo establecimos- la democracia y la independencia. De la primera se habla a menudo, aunque casi siempre reparando sólo en lo electoral, más que en aspectos de fondo. De la independencia, en cambio, se habla cada vez menos, entre otras cosas porque muchos consideran que, en particular bajo la globalización en proceso, la independencia nacional es ya prácticamente inviable. Y otros dan por supuesto que disfrutamos ya de esa independencia, y tampoco se ocupan de ella.

En mi opinión, tanto una la democracia como la independencia son difíciles, aunque no imposibles. Para lograrlas, en vez de ver a cada una de ellas por separado, debiera entenderse la estrecha relación que hay entre ambas, pues lo cierto es que si no hay independencia no hay democracia, y si ésta falta, al menos es muy difícil tener independencia.

Veamos lo que ocurre concretamente en nuestro país. Bajo las conservadoras políticas neoliberales en boga, aun las decisiones principales no se toman ya en realidad en México y por los mexicanos, sino que en muchos casos se importan de afuera y especialmente de Washington, por lo que no sorprende que cuando se alude a ellas se haga referencia el "consenso de Washington". En efecto, es en los grupos dominantes de Estados Unidos y en las cúpulas de organismos internacionales controlados por ese país, donde se resuelve crear zonas de libre comercio y aprobar tratados como el Tlc, proyectar mecanismos como el Alca, llevar la apertura comercial y financiera en los países subdesarrollados al máximo, mientras las grandes potencias mantienen políticas proteccionistas, siguen subsidiando ciertas actividades y cierran sus mercados, e incluso muchos sostienen hoy que lo nacional, empezando con la soberanía nacional, ha quedado atrás, y que en nuestros días sólo es posible la cada vez mayor subordinación a Estados Unidos, o a otros países de los más poderosos. Lo que en realidad significa que tenemos que vivir de rodillas, porque no podemos ya hacerlo de pie, o lo que es lo mismo, que nuestros países no son ya viables como naciones independientes.

Esta posición es débil, derrotista e inaceptable. Si una nación carece de independencia porque no es su pueblo el que decide lo que se haga sino alguien, muy poderoso, desde otros

países, ello deja claro que no hay democracia pues no hay soberanía popular ni nacional, pero esto no significa que tal estado de cosas sea necesario o inevitable, y menos aún, benéfico para quien lo sufre. Tampoco significa que el Estado-nación tenga que ser incapaz de gobernar de otra manera, y aun que esté en vías de desaparecer, sino más bien que ciertos Estados, cuya base social es débil y que actúan antidemocráticamente en respuesta a intereses de poderosas minorías antinacionales, hagan lo que hacen. Lo que quiere decir que inclusive bajo el capitalismo, mientras algunos Estados mantienen políticas antidemocráticas y se someten al imperialismo, otros pueden tener posiciones nacionalistas y antiimperialistas, y aun luchar por su independencia.

Y por otra parte, si como antes dije -se carece de democracia-, y el poder en un país no es "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo", en realidad no es posible la independencia, pues a diferencia de lo que ocurrió en otros tiempos, las clases "dominantes-dominadas" de países subdesarrollados como el nuestro son estructuralmente dependientes, y en realidad no pueden ya conquistar independencia alguna.

O sea que, en nuestros días, solamente el pueblo, y ello si se organiza, une y lucha resueltamente y con valentía, puede conquistar la independencia. En México logramos cierta independencia bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas, y hoy, países

**...México es una nación
muy diversa, y
pluricultural...**

hermanos como Venezuela y sobre todo Cuba, están demostrando que sus pueblos ejercen una soberanía de la que antes carecieron.

Algo que finalmente debiera quedar muy claro, y que por ello subrayaré, es que un proyecto de nación no es un asunto secundario, coyuntural. No es tampoco algo estático sino un proceso de carácter estratégico que se desenvuelve a largo plazo, de manera siempre contradictoria y difícil, y en el que la constante debe ser el cambio; y a menudo, desafortunadamente, no prestamos la debida atención a los cambios ni sabemos lo que éstos realmente son y representan.

Aun para construir y proponer un nuevo proyecto de nación, y ni qué decir, para convertirlo en realidad, se requiere llevar a cabo reformas profundas y aun cambios propiamente revolucionarios. Unas y otros son necesarios, y por fortuna, no excluyentes. Pero al hablar de reformas no pensamos en lo que el Fondo Monetario, el Banco Mundial, el gobierno de Bush, en Estados Unidos, y el de Vicente Fox, en México, llaman reformas "estructurales", o sea medidas parciales, de alcance muy limitado, y cuyo papel es contribuir a preservar el orden y el desorden imperantes. Hoy hace falta en México una profunda reforma agraria, una reforma urbana, una reforma del Estado, fiscal, laboral y muchas otras, y ninguna es fácil, porque las clases dominantes se oponen a ellas, y con mayor razón rechazan cualquier cambio propiamente revolucionario, antiimperialista y anticapitalista.

Pero lo que estamos viendo cobrar fuerza en Nuestra América, son luchas sociales y formas de organización nuevas, que empiezan a abrir nuevos caminos, y cuyo esfuerzo seguramente contribuirá a forjar un proyecto de nación que, por lo

que tenga de común y de diverso, responda a los mejores y más legítimos intereses y anhelos de cada uno de nuestros pueblos.

A riesgo de repetir, o al menos de poner demasiado énfasis en ciertas cuestiones, haré una última reflexión.

Forjar una estrategia de desarrollo consiste en ser capaz de movilizar, organizar y lanzar a la acción a amplios sectores del pueblo, para lograr profundos cambios que rompan con el pasado.

Por ello, dicha estrategia debe concebirse como una lucha revolucionaria contra quienes se empeñan en preservar el viejo orden y sus privilegios. Su carácter revolucionario no excluye reformas importantes, que por cierto no son fáciles porque a ellas también se oponen las clases y grupos dominantes de dentro y de afuera.

-Sin una estrategia que defina los principales objetivos, medios de acción y razones por las cuales se convoca a esa lucha, resulta muy difícil y aun imposible unirse. Y además, el pueblo debe cobrar conciencia de su papel, de su fuerza y sus limitaciones, así como de los grandes problemas y obstáculos a los que se enfrenta.

A diferencia de las luchas que se libraron en el pasado, las fuerzas que participan en las de nuestros días serán más amplias y heterogéneas, y por ello seguramente discreparán en no pocas cuestiones, aunque debieran estar de acuerdo en las

**...partidos políticos, están
demostrando que no son
los que hoy se requieren
para poder avanzar...**

fundamentales.

En la lucha actual cabrán trabajadores organizados y no organizados, campesinos, obreros y empleados, hombres y mujeres, pequeños y medianos productores y aún grandes empresarios que crean que un México independiente sigue siendo viable, y no estén dispuestos a subordinarse a las clases dominantes de países poderosos y sus políticas excluyentes.

La mujer y los jóvenes, así como trabajadores no obreros, serán cada vez más importantes en las luchas de hoy y de mañana.

Las formas de organización tradicionales, y concretamente las de partidos políticos, están demostrando que no son las que hoy se requieren para poder avanzar; nuestro pueblo tendrán que ser capaz de organizarse de nuevas y mejores maneras, que atraigan a la gente y contribuyan a movilizarla y unirse.

Aparte de que los niveles actuales de organización son en general bajos, de hecho casi todas las organizaciones tendrán que renovarse, porque se han rezagado. Esto vale para el Estado y el Gobierno, para las agrupaciones políticas y otras, para la educación, o sea las universidades y otras escuelas, para los medios de información y comunicación, para los sindicatos, y seguramente también para la vida familiar, la iglesia y el ejército.

La reforma del Estado, de la que en México se habla desde hace años, aunque en realidad avanza muy poco o nada, es sin duda necesaria. Pero mientras el Estado siga siendo burgués, su base social débil, funcionamiento excesivamente burocrático, y muy escasa y aun nula la participación de la gente en la toma de las principales decisiones, las cosas seguirán más o menos como hasta aquí.

Los neoliberales exageran al creer que mientras el Estado hace todo mal, la empresa privada, en cambio, funciona siempre bien. Lo cierto es que uno y otra suelen hacer lo que hacen bastante mal; pero bajo ciertas condiciones, ambos podrían operar mejor. En cuanto al Estado y el gobierno, en particular, la sola desburocratización y simplificación de procedimientos ayudaría a que la gente no tuviera que batallar y perder tanto tiempo en trámites lentos e innecesarios. Y desde luego una menor corrupción también sería importante, aunque al mencionar la corrupción debiera quedar claro que ella está en todas partes y no es privativa del gobierno.

Y el que sin volver a las viejas políticas liberales desarrollistas y populistas, el que el Estado eleve sustancialmente la inversión pública productiva y no renuncie a su función reguladora, también contribuirá a que la economía crezca, se reoriente y sea menos inestable.

Construir una estrategia de desarrollo no es tarea exclusiva del Estado. Atañe al pueblo todo, e incluso éste es el protagonista central. Dejar todo al mercado y al "libre comercio", equivale a creer que las grandes empresas monopolistas -en su mayor parte trasnacionales- serán quienes resuelvan los más graves problemas, cuando lo cierto es que están contribuyendo a agravarlos.

Los profundos cambios en la composición de la fuerza de trabajo dejan ver que las formas de organización y funcionamiento de los sindicatos se han quedado atrás, lo que no significa menospreciar los esfuerzos de algunas organizaciones para ponerse al día. En mi opinión, el movimiento sindical será muy importante si se renueva, democratiza y fortalece, vinculándose estrechamente a ciertos movimientos sociales, y abriendo sus puertas e interesándose en los desempleados, en los trabajadores migratorios, en aquellos que laboran en la llamada "economía informal", en los jubilados de la tercera edad y especialmente en las mujeres, sobre todo en actividades en que su importancia en la fuerza de trabajo es cada vez mayor, pero que siguen siendo discriminadas y sobreexplotadas.

Los trabajadores debieran entender que la lucha que hoy se libra por un nuevo tipo de nación no es meramente reivindicativa, sino en verdad multidimensional, es decir, económica, social, cultural, y acaso sobre todo ideológica y política.

Con frecuencia se piensa que las luchas que hoy se libran siguen siendo casi exclusivamente nacionales, y que cuando se proyectan a escala internacional debieran dejar claro a qué se oponen y por qué. Y si bien esto es importante, a mi juicio es insuficiente. En realidad no basta oponerse al neoliberalismo, a la globalización o al Alca, para salir adelante. Hoy es preciso saber a favor de qué se lucha, cómo se proyecta hacerlo y por qué. Lo que quiere decir que si hablamos de la integración de Latinoamérica y el Caribe no basta quedarnos en el Mercosur o en la Aladi. Tenemos que ir más lejos, pensar en cómo lograr que sobre todo Brasil y México se unan y conjuguen esfuerzos e incluso precisar cómo podemos avanzar en el proceso de construir una comunidad latinoamericana y caribeña de naciones realmente soberanas. O sea que la tarea por acometer es todo menor sencilla.

1/ Luis Villoro. *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*. México, 1967, pp.

2/ Carlos Herrejón. *Morelos Antología Documental*. Secretaría de Educación Pública. México, 1985.

3/ *Ibid*, pp. 133 a 135.

4/ Agustín Cue Cánovas. Ricardo Flores Magón, *la Baja California y los Estados Unidos*, Libro Mex Editores. México, 1957, pp. 101 y 102.

5/ *Ibid*, p. 21.

6/ Autores varios. *Un México para todos. Construyamos un proyecto alternativo*. México, 2004, pp. 1. 2 y 3.